6 de diciembre 2020 -269
NAVIDAD EN LAS MONTANAS
8- Recuerdo aquella noche
de invierno y frío cuajada,
yendo por el olivar,
con los padres y la hermana
y recuerdo que la niña dijo:
- Madre, la Navidad serrana
¿siempre fue entre olivos
y en la tierra, tanta escarcha?

Y la madre dulce y querida
como la que más comprende y ama:
- Si los cuatro estamos unidos,
hija mía del alma,
¡qué importa que la Navidad
sean olivos, nieve o plata!

Recuerdo aquella tarde
pisando la tierra helada
y los cuatro como abrazados
entre el frío, en Ti y el alba.

390- La mañana estaba fría
y de nubes grises cuajada
y la niña, princesa del valle
entre romeros parada
y al acercarse la madre,
de aceituna bien manchada,
de repente le pregunta:
- ¿Siempre fue como hoy
la Navidad en estas montañas?

Y la madre de corazón noble,
que bien sabe lo que ama:
- La Navidad por la que preguntas
es la que veo en tu cara,
en el juego que prestas al cielo
con las ovejas de la cañada
y las aceitunas que dan de los olivos
vestidos de blanca escarcha.
Pero la Navidad, hoy también niña mía,
por el cerro, con padre baja.

391- Yo la vi con mis propios ojos:
la niña sentada estaba
junto a las ascuas de la lumbre
en el rincón de la casa
y al jugar con la reina abuela
le preguntó cara a cara:
- ¿Siempre fue como ahora
la Navidad por estas montañas?

Y la abuela toda en sí recogida
cual noble soberana:
- Parecida a los remolinos que el río
dibuja en la limpia charca
es la fiesta que tú sueñas
en esta tibia mañana,
pero la Navidad por estas sierras
siempre fue casi callada
o semejante a la niebla por los bosques
que brota, lucha y empapa
para dar la vida en silencio
y hasta lo más hondo del alma.

Y la niña en su eterno juego:

- Pero abuela ¿de qué hablas?
Y la más humilde bajo el sol
y por eso sufre y calla:
- La Navidad, hija mía,
es esa cosquilla blanda
que salta en tu corazón
cuando tus padres se aman
y te cantan una canción
mientras duermes en la cama.
Así fue siempre la Navidad
por estas nuestras montañas.

392- Parado yo estaba en la tarde
que en gotitas se hacía agua
y miraba como soñando
a la sombra que abrazaba
cuando de pronto vi que salió
por la puerta de la casa.

Se vino siguiendo la senda
que a la corriente acompaña
y al llegar al río cristalino
se hizo juego enamorada
y al instante me preguntó:
- Y tú ¿qué me dices de la Navidad
que siempre fue por estas montañas?

Y yo, el hermano más pequeño
de la niña que es luna y alba:
- Quizá la Navidad por la que preguntas
en la cumbre más elevada,
nos la tenga Dios escondida
hasta pasado mañana.
Y ella que sigue en su juego
con el cristal del río que baila:
- No entiendo lo que me dices
¿por qué no me lo aclaras?

Y el hermano que borracho tiene el corazón
de la fragancia de su flor amada:
- La Navidad, como dice el abuelo,
es rescoldo de brillante ascua
que ni tú ni yo ahora comprendemos,
pero que enciende sin llamas
y por eso quema cuando hay ausencia
en el rincones de las casas.
Y puede también que la Navidad
sea lo que sueñas por las montañas.